

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Emanuel, Dios con nosotros”

Isaías 7: 14 “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”

Isaías 9: 6 “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. ⁷Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”

Miqueas 5: 2 “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. ³Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel. ⁴Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra”

Introducción.

Las anteriores son apenas tres de más de trescientas profecías que el Antiguo Testamento contiene acerca de Jesús. Estas tres tienen que ver con su nacimiento y nos declaran la forma en que el Señor vendría a este mundo.

Un niño nacería a partir de una mujer virgen, una señal por demás estafalaria, extravagante, por lo menos extraordinaria. ¿Cómo podría dar a luz una mujer sin haber tenido intimidad con un hombre?

Pero veamos más cosas formidables: Su nombre se llamaría “Emanuel” que significa: “Dios con nosotros”. Se trataba nada menos de una visitación divina, Dios mismo estaría conviviendo con el ser humano.

Un niño príncipe nacería cuyos nombres serían: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Un niño destinado a tener un imperio de paz, un imperio infinito en poder y en el tiempo.

Sería en la pequeña ciudad de Belén, algunos le han dicho que apenas era una aldea, la que vería tan grande acontecimiento. Dios mismo visitaría la tierra en el nacimiento de aquel pequeño niño, pero no nacería en la gran capital de Jerusalén, ni en ciudad importante alguna sino en una pequeña aldea.

Desde el tiempo en que la tierra había sido un desastre total, en que el caos y las tinieblas reinaban sobre ella, no se había visitado una visitación divina. En aquellos días del caos el Espíritu de Dios se paseó sobre la faz de las aguas preparando el ambiente para que la poderosa voz de Dios se dejara escuchar en el

espacio declarando: "Sea la luz". La maravillosa visitación del Espíritu de Dios trajo orden, luz, belleza y vida a este planeta.

Pero el ser humano había caído, la muerte se había apoderado de su destino. El imperio de la muerte había sentado sus reglas en la tierra. El pecado era quien le daba su poder. Una nueva visitación divina era necesaria, un nuevo caos estaba ocurriendo. Y la Palabra de Dios anunciaba esta nueva visitación.

DESARROLLO

1. El cumplimiento de las profecías

Y aquellas profecías llegarían a su perfecto cumplimiento.

Juan 1: 1 "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella"

Juan 1: 9 "Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo"

Juan 1: 14 "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"

La Palabra de Dios en acción, el Verbo de Dios se hacía carne, habitaría entre nosotros, Emanuel. Quien hizo todas las cosas, le portador de la luz y la vida; nuevamente visitaría un mundo en caos. Su gloria sería vista delante de los hombres.

Lucas 2: 1 "Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. ²Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. ³E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. ⁴Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; ⁵para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. ⁶Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. ⁷Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Los ángeles y los pastores

⁸Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. ⁹Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. ¹⁰Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: ¹¹que

os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. ¹²*Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.* ¹³*Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:*

¹⁴ ***¡Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!***

¹⁵*Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.* ¹⁶*Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.* ¹⁷*Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.* ¹⁸*Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.* ¹⁹*Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.* ²⁰***Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho"***

Para que se cumpliesen las profecías, Augusto Cesar proclamó que todas los habitantes bajo su imperio, el romano, debían acudir a su ciudad natal para empadronarse; por lo cual José, junto con María, tuvieron que ir hasta Belén, donde se cumplieron los días de su embarazo y tuvo que dar a luz en un pesebre de aquella ciudad pues el mesón estaba lleno.

Entonces un ángel del Señor dio el gran anuncio a la humanidad, a unos cuantos pastores que estaban despiertos, vigilantes, aún en la noche. Ellos no dormían como todos, sino que estaban vigilantes. Unos humildes pastores de ovejas fueron los elegidos para recibir el más grande de los anuncios jamás dados. Un compañía de ángeles se apareció en aquel lugar alabando a Dios.

¿Quién era aquel de quien hablaban? ¿Por qué eran noticias de gran gozo?

Nada menos que la Gloria de Dios en las alturas había descendido y había encarnado.

Nada menos que la Paz y la buena voluntad de Dios para con la humanidad había nacido en la ciudad de Belén.

A partir de ese momento la Gloria de Dios que solo había estado en las alturas, estaría disponible en la tierra. El Reino de los Cielos se había acercado. Los mejores deseos de Dios para ti y para mí, estaban todos allí en aquel niño que había nacido en ese pesebre. ***Jeremías 29: 11 "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis"***

Dios no tiene malos pensamientos acerca de ti, no quiere que te vaya mal. Todos sus pensamientos para ti son de bien y de paz; pero esa buena voluntad está obstruida por el imperio de la muerte que tiene su fuente de poder en el pecado. Aquel niño que había nacido significaba que todos los buenos pensamientos de Dios

para ti podrían convertirse en realidad. En Él, en Jesús está todo el bien, toda la paz, toda Su gloria disponible para ti.

2. Pastores y magos presentes, grandes religiosos ausentes.

Y nos dicen las escrituras que además de los pastores también fueron para adorarle otros buenos personajes:

*Mateo 2: 1 "Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? **Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.** ³Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Y convocados todos **los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.** ⁵Ellos le dijeron: **En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:***

*⁶ Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guaiador,
Que apacentará a mi pueblo Israel.*

*⁷Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; ⁸y enviándolos a Belén, dijo: **Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.** ⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. ¹⁰**Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.** ¹¹**Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra"***

Unos magos que desde el oriente vieron la estrella de Jesús, salieron desde su tierra, recorrieron grandes distancias, porque querían estar allí para adorarle.

Los principales sacerdotes y escribas escucharon de los magos sobre esta notoria señal, pero ninguno de ellos se dispuso para ir a ver lo que sucedía. Aquellos conocían perfectamente las profecías, manejaban con exactitud las escrituras, pero no fueron para adorarle.

Solo unos humildes pastores y unos magos de tierras lejanas llegaron hasta el lugar del nacimiento de la mejor noticia para la humanidad, para adorarle.

¡Qué pena de verdad me da leer esto! Los guardianes de la Palabra del Señor, deberían haber sido los primeros en estar presentes adorando a Jesús, el cumplimiento de estas profecías. Pero no estuvieron.

Pero hoy día tú estás aquí dispuesto a adorarle. Es un día de celebración y adoración hacia Jesús. El bien de Dios para mi vida nació hace dos mil años, y yo, como aquellos pastores y magos quiero adorarle. Anoche todos nos desvelamos pasando un buen tiempo con nuestras familias, cenando algo riquísimo que solo se

prepara con motivos de Navidad; pero a pesar del sueño aquí estamos para adorarle. Otros recorren grandes distancias pero aquí están. Que privilegio tenemos de poder estar aquí, juntos, como un cuerpo, para adorarle.

Aquellos magos de oriente abrieron sus tesoros para darle a aquel niño. Le llevaron ofrendas para adorarle. Tal vez hoy, tú quieras también abrir tu tesoro, tu corazón y traer a Él tus ofrendas para adorarle.

3. Solo para humildes.

Pero, ¿qué tienen en común una pequeña aldea de Judea llamada Belén, un pesebre, unos pastores de ovejas y unos magos que desde lejanas tierras se desplazaron para adorar al Salvador del mundo? Humildad, mucha humildad.

No, nació en una ciudad importante, sino en una aldehuela; el mesón estaba totalmente ocupado, no hubo lugar para ellos allí; así que un pesebre abrió sus puertas para recibir al Verbo de Dios que se había encarnado para nuestro bien.

Y es que Jesús difícilmente nacerá en un lugar soberbio, que piensa que lo tiene todo, donde todos los espacios están ya ocupados. Solo un humilde puede decir: Señor te necesito, que bueno que has llegado. Aquí hay un lugar dispuesto para ti. Puede que no sea el más virtuoso en el manejo de la biblia, tal vez no haya hecho mucho con mi vida hasta ahora; pero estoy feliz que los buenos pensamientos de Dios para mi puedan venir a nacer en mi corazón.

¿Habrá un lugar en ti para Jesús?

Cuando tienes ocupado todo tu tiempo, todos tus pensamientos, toda tu vida en diferentes cosas; difícilmente habrá un espacio para Jesús. Pero si lo consideras tan importante, entonces podrás quitar muchas cosas para que pueda nacer en ti.

Imagina solamente que todo el bien de Dios puede nacer en ti, y con Él trae el principado sobre Su hombro.

Pues sucedió que una humilde jovencita, quizá de dieciséis años de edad, fue visitada por un ángel para darle un anuncio muy importante de parte de Dios.

Lucas 1: 26 "Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. ²⁸Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. ²⁹Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. ³⁰Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. ³¹Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. ³²Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; ³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. ³⁴Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. ³⁵Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá,

será llamado Hijo de Dios. ³⁶***Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril;*** ³⁷***porque nada hay imposible para Dios.*** ³⁸***Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia"***

¡Salve, muy favorecida!, le dijo a María. Ella misma se preguntó, ¿por qué me dice que soy tan privilegiada entre todas las mujeres?, ¿de qué se trata todo esto? Entonces el ángel le dijo: "Haz hallado gracia delante de Dios"

"Podrás concebir del Espíritu Santo y dar a luz al Hijo del Altísimo, al Rey que gobernará sin fin" Jesús, el Hijo de Dios, el Cristo; nacerá de ti por el Espíritu Santo.

La Gloria de Dios en las alturas, la buena voluntad del Padre para contigo, será colocada dentro de ti como una semilla; y darás a luz Gloria, Vida y Bendición.

Ella no era como los grandes religiosos de su tiempo, ella estaba dispuesta a que Su vida fuera transformada conforme a la Palabra de Dios. "Hágase conmigo conforme a tu Palabra".

Pero hoy, si tú estás dispuesto también a que la Palabra de Dios produzca en ti Gloria, y los buenos deseos de Dios para ti; entonces el Espíritu de Dios podrá cubrirte con Su sombra y concebirás Gloria, y concebirás bendición para siempre.

María estuvo dispuesta a sufrir las consecuencias de este anuncio. Iba a quedar embarazada sin estar casada y podría ser la vergüenza de todos. Pero Dios nunca te hará pasar por vergüenza, sino que para Gloria y honra te ha llamado, porque haz hallado gracia delante de Dios.

Así que puedo decirte: ¡Salve, muy favorecido!, ¡El Señor es contigo!, ¡Privilegiado eres entre los hombres!, porque haz hallado gracia delante de Dios. Hoy la Gloria de Dios, Sus mejores deseos, el Verbo de Dios que hizo todas las cosas, podrá venir a ti por el Espíritu Santo. Serás cubierto por Su sombra y verás nacer la Gloria de Dios en ti.